

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

César Silva Márquez  
cesilva@uv.mx  
Universidad Veracruzana

## *Sangre helada*, de F. G. Hagenbeck

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 75-76.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# ENTRE LIBROS

## Haghenbeck sale a caminar sobre la nieve

Novela

César Silva Márquez



F. G. Haghenbeck, *Sangre helada*, México, Océano, 2020, 252 pp.

La historia de *Sangre helada*, publicada por Océano en el pandémico año 2020, se inicia en 1943, cuando migrantes alemanes y sus descendientes ya nacidos aquí en México fueron confinados, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, Veracruz. Esto, so pretexto de que eran espías o acusándolos de tener vínculos con el nacionalsocialismo del Tercer Reich alemán.

Este hecho es real, según me contó Francisco G. Haghenbeck tiempo atrás, cuando comenzó a



*Mañana de carnaval*

investigar para escribir la historia que terminaría por convertirse en la novela. Un día me llamó y me dijo que andaba cerca de Xalapa. Le pregunté dónde y me reveló que en Perote. Desafortunadamente, no podía pasar a saludar porque ya era un poco tarde. Así fue como me enteré de la semilla de *Sangre helada*, la última novela que vería publicada en vida mi amigo Francisco, que falleció víctima del Covid el pasado mes de abril, y que un día salió a caminar sobre la nieve.

\*

Un año atrás estuve en la Fortaleza de San Carlos, situada a una hora u hora y media de Xalapa. Fue un paseo precioso que terminó siendo inquietante por la atmósfera del lugar, a la que se suman el frío y la humedad. Algunas de las paredes del fuerte todavía conservan las pintas de los prisioneros que estuvieron ahí. Preferí no documentarme sobre el lugar, y durante mi visita no quise preguntar mucho sobre su historia; opté por construir mi relato, preferí imagi-

nar la historia que Francisco estaba construyendo; me surgieron varias preguntas: ¿Por qué terminaron ahí? ¿Cómo vivieron? ¿Quién sobrevivió?

\*

Elogio construir el horror en este México malinchista donde el género se prefiere en el escritor extranjero antes que en los autores nacionales. Menciono algunos ejemplos norteamericanos concomitantes con Francisco G. Haghenbeck: Stephen King, por ejemplo, indiscutible maestro en el género del horror y el terror, y H. P. Lovecraft, creador de esos mundos cósmicos aterradores. Haghenbeck es como ellos; Haghenbeck es singular en México, y uno de los pocos autores del país que se atreven a decir “te voy a contar una historia llena de nieve y asesinatos para que te asustes”.

Elogio a Francisco G. Haghenbeck, que abrevó de la cosmovisión prehispánica para que pudiéramos reencontrarnos con el terror atávico de nuestros ancestros mesoamericanos; elogio

la manera con la que amalgamó esto a la vida que le tocó vivir y a la historia de sus antepasados, que es al mismo tiempo un fragmento deshonroso de la historia del México de la primera mitad del siglo xx. El resultado de esta *ars combinatoria* hace “creíble” la presencia de lo ominoso, del monstruo, así como de espías internacionales en la novela. Logra la verosimilitud por haber hecho germinar este relato en un marco histórico bien definido, enriquecido además con los elementos tradicionales del imaginario fantástico de nuestro pasado. Nada es gratuito en Haghenbeck; ese, me atrevería a decir, es su método, dar sentido y certeza a lo fantástico.

\*

¿Hay fórmulas para escribir novelas? No. Pero hay métodos, formas narrativas que ayudan a adentrarnos en ellas. El inicio de *Sangre helada* me remite al planteamiento que ha usado Stephen King desde sus inicios: presentar la vida de un puñado de personajes dispares con apenas algo en común, como ratones en un laberinto, para jugar con ellos. Y detonar las acciones de este grupo de personajes y los sucesos a los que se enfrentan, con el “qué tal si...”. En el caso de *Sangre helada*, ese que “qué tal si...” se completa con “alguien encuentra vestigios prehispánicos en Perote, y en la Fortaleza de San Carlos encierro a mis personajes”.

Así como en *Tommyknockers* de King, donde el personaje principal, Roberta Bobby Anderson, en su caminata matutina tropieza por casualidad con lo que será una nave espacial, en *Sangre helada*, Camilo y su hijo tropiezan con vestigios prehispánicos y es donde realmente comienza la historia.

Dato curioso: *Tommyknockers*, al igual que *Sangre helada*, está inspirada en algunas historias de Lovecraft, siendo la más reconocida *El*

*color que cayó del cielo*. Pero con una diferencia que debo marcar: mientras que en ellos el horror viene de fuera del planeta, en *Sangre helada*, proviene de las entrañas mismas de la Tierra, del imaginario de nuestros antepasados.

Aunque la muerte es segura, los seres humanos luchan hasta lo imposible por sobrevivir y, en algunos casos memorables, para que subsistan sus congéneres. Dice Haghenbeck en *Sangre helada*:

El ritmo de la novela es intenso. La trama se desarrolla de una manera natural donde los personajes se desenvuelven en una atmósfera bien dibujada. Uno casi puede ver al monstruo, uno casi puede sentir el frío de la noche. La arqueóloga Marina Guerra (acaso la malvada de la novela) explica la importancia de Xipe Tótec (el monstruo), que mide el “doble de alto de un ser humano”, y cuyas “extremidades, delgadas y largas, poseen dimensiones enormes”. Además, qué decir de su “olor a podrido”.

Otras historias son las de Karl Von Graft, espía contratado para asesinar a Walt Disney; la de la familia Federmann, proveniente de Chiapas, que tiene un hijo que se enroló con los nazis y una hija de ocho años que posee el don de ver el futuro o la verdad; la del Monje Gris, que da miedo con su manta a los hombres y siente el despertar del monstruo.

*Sangre helada* se aproxima a *El signo de la muerte*, película de Chano Urueta protagonizada por Cantinflas, escrita y producida por Salvador Novo y musicalizada por Silvestre Revueltas. No obstante, la novela de Haghenbeck al mismo tiempo crea un mundo más rico y fascinante, más acorde a estos tiempos. **LPyH**

**César Silva Márquez** es poeta y novelista. Autor de *La balada de los arcos dorados* y *De mis muertas*, sus obras han sido incluidas en varias antologías.

## La visión indígena sobre la llegada de Cortés

### Historia

Virginia Arieta Baizabal



Jesús Javier Bonilla Palermos, *El Códice Tonayán-Misantla. Reinterpretación con base en nuevos estudios*, México, UV, 2020, 191 pp.

Como es sabido, en 2019 se cumplieron 500 años de la Conquista española. A partir de ello, académicos especialistas de la historia y la antropología (y de algunas otras disciplinas) se dieron a la tarea de organizar una serie de eventos y actividades. Es cierto que la mayoría de las interpretaciones giran en torno a la visión de los españoles debido a la información escrita que proporcionaron los cronistas. Poco se sabe y habla de la perspectiva de las sociedades mesoamericanas respecto al contacto. En este contexto, la Universidad Veracruzana tuvo a bien publicar en 2020 *El Códice Tonayán-Misantla. Reinterpretación con base en nuevos estudios*, resultado de una ardua investigación por parte de Jesús Javier Bonilla Palermos, reconocido especialista en el estudio de la iconografía y los códices prehispánicos.